

POEMAS GANADORES DEL CERTAMEN POÉTICO (PEPA CANTARERO, 2007)

UN SUSTO

Me gustaría sentir,
Todos tus besos en un instante,
Recordar todas tus caricias
En sólo una primavera.
La noche me hace pensarte
Me hace aburrir a la tristeza;
Que estancada como un lago,
Ataca a mis nostalgias heridas.
Besarte...
Abrazarte...
Abandonarme a una soledad contigo.
Vives en mi pensamiento,
Justo detrás de mis ojos,
Donde se guardan los silencios,
Donde nacen las sonrisas...
Mi vela casi gastada,
Suplica tu aliento de flor
En esta olvidada
Vereda...
...en este sendero de dolor.
Luna sin reflejo
Camina errante por el monte
Llueve...
Y al amanecer, me cuentan los pájaros
Que el mañana murió...
...en el ayer.
Odio tu ausencia.
Triste es la mañana sin tu imagen,
Pájaro sin trino
Mi despertar dormido.
Mi boca rebosante de besos te aguarda.
En el abismo, verde,
Crecen las rosas sin rostro,
Que siempre, siempre,
Me hacen llorar con sus espinas.
Flores que ciegan con su belleza,
Flores que al final se marchitan...
Te añoro.
¿Dónde estás?
Algunas veces te he buscado
En el fondo de una copa...
...no estabas.
Escucho voces de escalera lejana,
Escucho susurros en Sol mayor.
Una palmada sonora en mi mejilla
Un miedo de frío hielo.
Se desvanece la niebla.
Mis ojos huyen de la luz
Que como un rayo,
Atraviesa mis temores

Bañados de sudor azul.
Sonríes divertida...
¡menos mal! –pienso-
“al parecer sólo fue un maldito sueño”

Protasio Prados (Premio bañusco)

VIENTO NEGRO DE OLIVAR

Morena de piel, con sabor salado
Y me crié junto al río.

Polvareda de verde espuma levantaba,
Cuando creías verme pasar.

Tu mirada opaca y maldiciente
En mis senos livianos veía,
Cuál algas vivas corretear.

¿Por qué no me tomas toda y
me olvidas ya? –te digo-.

Tu tierra es mi tierra,
Tu casa, mi casa
Y tu religión,
LA MÍA.

Catalina Jaume (Premio bañusco)

Sentir ese cosquilleo dentro que me empuja inexorablemente en el tiempo de agujas
viviendo y muriendo en su constancia tejida de una conciencia que la hace de
momentos
un instante donde quizá haya un fulgor de humores mientras aire da vueltas en la
cabeza
soplando canutos en la espesa luz de paso por habitaciones no compartidas por lo
deseado
sentido en pezones de moras o de manzana en sus vainas de clavel del tacto de sus
ojos reflejada de maderas
Entonces salgo de la luz, de la sala poblada de humo, de los incendios de la piel
y en sus reflejos color de jaula precipitado en los momentos y salgo corriendo
rompiendo nudillos de paredes (como días blancos)
donde los rostros parecen de olivos que franquean latitudes de distancias para no
dirigirme
hacia tu boca con palabras

sin labios que se pronuncien y es la evaporación del sonido en la onda frágil del vacío
o en ventanas entreabiertas sin mañanas donde vuelen las esperanzas de poder
estrechar
aquel sonido roto y dispersado por las paredes de papel. Como devenir de tinta rallado
sin color en el color para expresar en los huecos soñados donde posarme y tocar el
violonchello

Alexis Hernández (Premio Nacional)

LOS MUERTOS RÍEN

Algunas veces los muertos ríen,
Haciendo temblar las losas de las tumbas,
Y los vivos
-o los que lo parecen-
tiemblan de inquietud y miran los rincones
oscuros donde se ocultan los miedos,
terribles dudas, o errores inconfesables.

En agosto algunos árboles dan
Frutas cargadas de desgracia,
Sombras balanceándose a la luz
De tinieblas.
Cae un telón;
Los coches tosen humo de tabaco,
Las cloacas beben resina de hachís,
El árbol perenne devora trozos de plomo,
El viento arrastra aromas de arrayán.

Francisco José Segovia (Accésit premio nacional)